

Rafael Barret. *Obras Completas*. Santander: Ed. Tantín, 2010, 2 vols.

Aparecen en España, bajo la dirección de Francisco Corral, las *Obras Completas* de Rafael Barrett, quien nació en Torrelavega (Cantabria) en 1876 y murió en Arcachon (Francia) en 1910. Más de mil quinientas páginas de texto, en dos volúmenes, son una opción ambiciosa de la editorial y, sin duda, rigurosa del editor literario, Francisco Corral, autor de dos de las mejores monografías sobre este escritor, que falleció a los 34 años y dejó una obra casi totalmente dispersa en periódicos, a excepción de dos libros que pudo estructurar, desde los artículos previos, en sus últimos años de vida: *Moralidades actuales* (1909) y, sobre todo, *El dolor paraguayo*, aparecido en 1911, en Montevideo, al poco tiempo de su muerte.

Es esta última obra sin duda la lección barrettiana principal y en una edición de la misma en 1978, prologada por Augusto Roa Bastos, nos formábamos hace años mediante aquella intensidad de mirada sobre el dolor, que no era otra cosa que la plasmación de la realidad que el autor había descubierto en el Paraguay, adonde llegó en 1904. Aquello era aún un país destruido por la guerra de 1864 a 1870; es decir, treinta y cuatro años después, cuadros descriptivos nos van presentando, en diálogo a veces con la naturaleza, o con un pueblo mudo, una realidad que «delira como un moribundo». Es en el delirio donde surge el trazo, la narración, el episodio, la vida dramática que debe regenerarse, las complicidades del silencio y la autocracia.

Venía desde un tiempo madrileño en el que, aparte de consumir su fortuna familiar, y de peripecias en un entorno aristocrático que acabó rechazándolo, había conocido la relevancia intelectual de un lugar y unos escritores que, en algunos casos, como el de Ramiro de Maeztu y Ramón María del Valle-Inclán, mantuvieron relación, amistad y aprecio valorativo hacia aquel joven del que siempre destacarán su formación en el mundo cultural europeo, que recorrió en la infancia y primera juventud desde un asentamiento duradero en París con su padre.

El tiempo americano, iniciado por unos meses en Buenos Aires en 1903, viene marcado por un cambio profundo de ideas y comportamientos: la realidad que va conociendo, la de la pobreza y explotación de los campesinos, la de la miseria y el hambre en la sociedad, anticipan ya desde Argentina una transformación ideológica que lo hará transitar hacia el anarquismo, y a dotar su escritura de una serie de valores entre los que destaca la solidaridad con los explotados, perfil que determina su acercamiento a la realidad intensificado en el inicio del tiempo paraguayo. Allí el periodismo, el trabajo cultural, su vinculación a procesos sociales conflictivos, su persecución política a partir de 1909 –entre otras razones por la creación del semanario anarquista *El Germinal* en 1908– se unen a una vida familiar intensa con su mujer y dos hijos, muy destacada por la correspondencia, y a una enfermedad, la tuberculosis, que acabará con su vida en 1910 en Francia, país al que se había dirigido para intentar curarse.

La edición de ahora, que sigue a la aparecida en Asunción en 1988, preparada entonces por Francisco Corral y otro especialista en Barrett de largo aliento como Miguel Ángel Fernández, amplía considerablemente las ediciones de *Obras Completas* que, en Buenos Aires o en Montevideo, comenzaron a aparecer en los años 30: recopilar a quien sobre todo fue periodista ha sido un trabajo de muchos años en medios de diferente dimensión y difusión de Asunción, Buenos Aires y Montevideo.

Los dos libros que ordenó el propio Barrett, *Moralidades actuales* y *El dolor paraguayo* abren el volumen, seguidos de tres folletos que aparecieron en vida del autor, *Lo que son los yerbales* (1910), *La huelga* (1908) y *El terror argentino* (1910). Siguen a estos recopilaciones de artículos, bajo títulos que, en la mayor parte de los casos, tienen ya larga tradición editorial: *Del natural* (textos de creación), *Diálogos*, *Otros escritos referentes a Paraguay*, *Mirando vivir* (1 y 2) (sobre actualidad y pensamiento), *Al margen* (sobre temas artísticos y literarios), *Epifonemas* (fragmentos críticos), *Ensayos y conferencias*, *Cartas* (una selección de su correspondencia). Concluye

el segundo volumen una recopilación de testimonios sobre el autor, una cronología, bibliografía y una colección de imágenes de su vida con reproducción de algún documento.

La edición es muy valiosa por varias razones que quiero sintetizar: en primer lugar se trata del regreso a España de alguien que ha tenido aquí muy escasa presencia editorial, cuando sin duda llegó a ser un maestro de América (o de una parte de la misma) como expondré luego. Al margen de su origen santanderino (su nacionalidad fue inglesa por su padre, mientras sus apellidos maternos, Álvarez de Toledo, lo vinculan a casas ducales españolas), fue muy importante el tiempo de formación madrileña entre 1897 y 1903. La España del «desastre» está presente en reflexiones que lo acercan luego a la América de todos los desastres, donde se funde a un país, Paraguay, desde lo que llamaríamos otro caso de «regeneracionismo trasatlántico» (según la fórmula que acuñó Carlos Serrano para el pensamiento del cubano Fernando Ortiz). Creo que las primeras observaciones americanas, tanto de Paraguay como de Argentina, tienen ese valor, en el que al mismo tiempo se articula una escritura emocional y emocionada tras observar la realidad, que va dando cuenta de su transformación ideológica hacia el anarquismo: un regeneracionismo radical y anarquista será la síntesis de su experiencia americana. Y una denuncia activa de la explotación social: «Quince mil paraguayos son esclavizados, saqueados, torturados y asesinados en los yerbales del Paraguay, Argentina y Brasil» (*Lo que son los yerbales*, 1910, sobre los productores de la yerbamate y las leyes antisociales que los explotaban, cuestión que ha seguido vigente hasta nuestros días).

La modernidad aportada por Barrett a Paraguay es otra constante de su producción literaria. Se trata sin duda de un sentido de la modernidad que está en sus textos y en sus actitudes sociales, en el interior de un país atrasadísimo que vive procesos revolucionarios como el que protagoniza en 1905 el general Benigno Ferreira y en el que participa Barrett. La modernidad en los textos va desde su reflexión sobre la sociedad, las lenguas (su defensa del guaraní), las culturas, el mundo indígena, las clases sociales, la solidaridad, la ciencia –era ingeniero y un consumado matemático que en 1903, en Buenos Aires, creó con Julio Rey Pastor la «Unión Matemática Argentina»–, la psicología, la sociología, la antropología, las literaturas europeas...una conjunción de saberes que dinamizaron el pensamiento y la escritura del país, según testimonio de varios escritores, entre ellos Augusto Roa Bastos, quien valora que sobre todo fue un precursor de un futuro que tardaría en llegar: «Rafael Barrett fue un precursor no sólo en el sentido del que precede y va delante de sus contemporáneos, sino también en el del que profesa y enseña ideas y doctrinas que se adelantan a su tiempo».

El apartado de testimonios sobre el escritor, que cierra los volúmenes, se inicia con el recuerdo y la valoración del tiempo madrileño por Ramiro de Maeztu y, entre otros, para el tiempo americano, recoge los testimonios imprescindibles de José Enrique Rodó, Emilio Frugoni, Carlos Vaz Ferreira; cabrían más: Jorge Luis Borges, como figura esencial de la cultura que apreció a Barrett; o Eduardo Galeano, desde su lúcida contemporaneidad con nosotros; o Augusto Roa Bastos que siempre insistió sobre lo que significó para ellos, bastantes años después de su muerte, descubrir a alguien que les ayudó a avanzar hacia la literatura.

Caben otros muchos aprecio: en el ámbito argentino, durante los años 20, varios integrantes del llamado grupo de Boedo (los hermanos González Tuñón, Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta, Gustavo Riccio, Roberto Mariani...) dejaron testimonio de quien era un «contemporáneo a destiempo», como le gustaba explicar a Roa Bastos.

Sumergirnos en su prosa puede ser entonces una experiencia que nos haga recordar, con más de un siglo de distancia, la actualidad de un escritor que, entre el dolor, la ternura y hasta la rabia (conjunción, la de ternura y rabia, sobre la que insistió Rafael Spósito) creó una obra bastante desconocida entre nosotros y repleta de sugerencias para entender un tiempo y una realidad paraguaya que a veces parece que nos acompañe todavía.

JOSÉ CARLOS ROVIRA
UNIVERSIDAD DE ALICANTE